

LOS BUSTOS RELICARIOS FEMENINOS EN ARAGÓN 1406-1567*

JESÚS CRIADO MAINAR
Universidad de Zaragoza

El 18 de abril de 1406 los obreros del santuario de las Santas Masas de Zaragoza recibieron un busto de plata de Santa Engracia ofrecido por Benedicto XIII y destinado a servir como relicario del cráneo de la mártir¹. La entrega formaba parte de una donación más amplia que, entre otras piezas, incluía los bustos de San Valero, San Lorenzo y San Vicente que el pontífice aragonés había mandado hacer, probablemente en Aviñón, para dignificar las reliquias más importantes de la catedral metropolitana de la Seo. La iniciativa tuvo amplia repercusión, pues aunque en la capital aragonesa ya había relicarios antropomorfos desde fecha anterior, los bustos de plata del Papa Luna se erigieron enseguida en el modelo de referencia para la confección de otras piezas, entre las que sobresalen por su cronología temprana el de San Braulio (1456-1461) –rehecho en el siglo XVIII², pero que aún mantiene la cabeza y el capillo originales, este con la más temprana ilustración conocida de la *Venida de la Virgen a Zaragoza*– y el de Santa Ana Triple (ant. 1481), ambos de Santa María la Mayor y del Pilar de Zaragoza.

Una de las razones que explican el rápido éxito de dicha fórmula es que los bustos no solo se exponían sobre el altar en las celebraciones litúrgicas organizadas en honor de sus titulares –como evidencia el retablo de la metropolitana, cuya

* Esta investigación se ha realizado en el marco de las actividades del Proyecto I+D+I HAR 2011-24354, *Mujeres de finales de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales (Corona de Aragón ss. XIV-XVI)*.

¹ Jesús CRIADO MAINAR y José C. ESCRIBANO SÁNCHEZ, «El busto relicario de San Valero de la Seo de Zaragoza. Noticia de su reforma por Francisco de Agüero (ca. 1448-1452)», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LIX-LX (1995), pp. 134-137, doc. nº 1.

² Estudiado por M^a Teresa AINAGA ANDRÉS y Jesús CRIADO MAINAR, «El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», *Aragón en la Edad Media XX. Homenaje a la Profesora M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt* (2008), pp. 65-84.

predela esculpió Pere Johan entre 1434 y 1441 teniendo muy en cuenta esta circunstancia—, sino que también podían procesionarse en la festividad del Corpus Christi. Por lo que respecta a la capital aragonesa, sabemos que ya en 1468 se sacaron los bustos de Santa Engracia y San Lamberto³, conociéndose para los años inmediatos noticias de otras piezas de similares características. Faltan, sin embargo, estudios sobre lo sucedido en otras localidades del reino en época bajomedieval.

Aunque los bustos relicarios aragoneses femeninos suponen una parte reducida del total de los conocidos revisten un interés muy particular que justifica su análisis en el marco de las coordenadas temporales que acotan la llegada en 1406 del busto de Santa Engracia y el encargo en 1567 del de Santa Úrsula de Santa María la Mayor y del Pilar⁴. El Concilio de Trento (1545-1563) inaugura un cambio de tendencia en el arte religioso que en el tema que nos ocupa borraría las últimas huellas de la tradición medieval, ofreciendo un límite temporal idóneo a nuestra investigación.

El primer problema que se ha de considerar será, pues, el conocimiento del busto de Santa Engracia de Zaragoza (destruido en 1810) a partir de las posibles huellas dejadas en otras piezas que sí han llegado hasta nosotros. En segundo lugar abordaremos el de Santa Ana triple de Santa María la Mayor y del Pilar, que ejerció una influencia considerable en el ámbito aragonés. Para concluir, revisaremos un conjunto coherente de obras vinculadas a la difusión de la leyenda de Santa Úrsula y las Once mil Vírgenes.

I. EL BUSTO DE SANTA ENGRACIA DE ZARAGOZA Y SU CONTEXTO

La utilización de relicarios antropomorfos confeccionados con materiales nobles en el arte cristiano remonta a época altomedieval y está documentada a partir de las últimas décadas del siglo IX⁵. Fundada en la idea de que el contenedor debe perpetuar

³ Ma Isabel FALCÓN PÉREZ, «La procesión del Corpus en Zaragoza durante el siglo XV», *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Actas de las V Jornadas*, Zaragoza, 1984, pp. 635 y 637. No obstante, en 1471 aún se trabajaba en la «cabeza» de plata de San Lamberto (Miguel Ángel PALLARÉS JIMÉNEZ, «Dos noticias acerca de la iconografía de San Lamberto: las vidrieras del refectorio del monasterio de Santa Engracia, y las bulas y estampas fraudulentas del impresor Pedro Hardouyn», *Aragonia Sacra*, IX, 1994, pp. 65-66, y p. 79, doc. n° 5).

⁴ Ángel SAN VICENTE, *La platería de Zaragoza del Bajo Renacimiento. 1545-1599*, Zaragoza, Libros Pórtico, 1976, vol. I, pp. 293-298, y vol. III, pp. 82-83, doc. n° 39.

⁵ Peter LASKO, *Arte sacro. 800-1200*, Madrid, Cátedra, 1999, (1ª ed. inglesa, 1972), p. 179, y pp. 457-458, nota n° 56; Bella BESSARD, *Il tesoro. Pellegrinaggio ai corpi santi e preziosi della*

la apariencia de la parte del cuerpo de la que procede la reliquia, su uso se consolidó durante el románico, aunque en los territorios de la Corona de Aragón no parece haberse generalizado antes del siglo XIV. A partir de 1400 abundan los ejemplares realizados enteramente en madera policromada, pues más allá de la manifiesta pérdida de boato e, incluso, de decoro que suponía la renuncia a los metales nobles, los relicarios líneos eran menos onerosos y la policromía les confería esa apariencia de realidad tan estimada en la fase final del estilo gótico. Además, el recurso a la madera abría la posibilidad de una fabricación estandarizada que ya se había ensayado en fecha anterior (a partir del segundo cuarto del siglo XIV) en Colonia, en torno a los restos de la legión de compañeras de Santa Úrsula [fig. nº 17], y que volverían a explotar los talleres flamencos en las primeras décadas del siglo XVI [fig. nº 19].

Nos interesan aquellos ejemplares femeninos que adoptan el formato de la cabeza –los más antiguos– o del busto completo –la fórmula que acabaría imponiéndose– por contener un vestigio de esta parte del cuerpo, generalmente un fragmento del cráneo o, más raramente, su totalidad. La pieza aragonesa más temprana que sobrevive es la Santa Orosia de la parroquia de Yebra de Basa (comarca de la Jacetania) [fig. nº 1], patrona de Jaca –cuya catedral custodia el resto de su cuerpo– y objeto de una gran devoción en dicho territorio⁶. A pesar de que está muy alterado, es probable que el origen de este busto argenteo remonte a las décadas finales del siglo XIV, momento al que debe corresponder su base, mientras que el rostro parece rehecho o muy retocado h. 1500. Al retirar la corona (fechada en 1655) queda a la vista la cabeza, que es practicable para acomodar el cráneo y dispone de un viril que facilita su veneración [fig. nº 2]. El aspecto actual del interior, ornado con motivos de tornapuntas, procede de una reforma tardía que tal vez coincida con la fecha de ejecución de la corona⁷.

cristianità, Milán, Franco Maria Ricci, 1981, p. 38.

⁶ Sobre la devoción a Santa Orosia *vid.* Juan Francisco AZNÁREZ LÓPEZ, *Historia de Santa Orosia, Reina, Virgen y Mártir, Patrona de Jaca y su Diócesis*, Jaca, 1981; Ricardo MUR SAURA, «Con o palo y o ropón». *Cuatro estampas inéditas sobre el culto a Santa Orosia*, Jaca, 1995; Jesús CRIADO MAINAR y M^a del Carmen GARCÍA HERRERO, «Expresiones artístico-literarias de santidad femenina en el reino de Aragón. Orosia, princesa de la montaña», *Hagiografía peninsular en els segles medievals*, Francesca ESPANOL y Francesc FITÉ, eds., Lérida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2008, pp. 102-103; y Cécile VINCENT-CASSY, *Les saintes vierges et martyres dans l'Espagne du XVII^e siècle. Culte et image*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, pp. 199-206.

⁷ María ESQUÍROZ MATILLA, «Busto-relicario de Santa Orosia», *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Carmen MORTE GARCÍA, comis., catálogo de exposición, Huesca, Diputación de Huesca, 1994, pp. 174-175.



Figs. 1 y 2. Busto de Santa Orosia. Parroquia de Yebra de Basa. Finales del s. XIV (cuerpo), h. 1500 (rostro) y 1655 (corona e interior). Fotos Fernando Alvira y Enrique Satué.

El ingenuo busto de Santa Úrsula de Valls (Tarragona) nos parece anterior al relicario jacetano –quizás del tercer cuarto del siglo XIV– pero guarda una estrecha relación tipológica con él. Adopta la apariencia de una cabeza que descansa en una escueta base esmaltada al tiempo que incorpora una corona de pedrería de gran efecto. En el reverso, una puertecita deja al descubierto el interior, pensado para insertar el ostensorio que preserva la esquirla de uno de los huesos del cráneo de la mártir de Colonia que posee la parroquia⁸. De este modo, el preciado tesoro podía reservarse durante la mayor parte del tiempo en un lugar seguro, colocándose en el relicario tan solo cuando se usaba en ceremonias litúrgicas y procesiones o se exponía a la veneración de los fieles.

⁸ Antonio MARTÍNEZ SUBÍAS, *La platería gótica en Tarragona y provincia*, Tarragona, Institut d'Estudis Tarraconenses «Ramon Berenguer IV», 1988, p. 160, cat. 36.2, y figs. núms. 213-214.

Los inventarios de sacristía de la iglesia metropolitana de Zaragoza demuestran que el busto de San Valero –cuya cabeza y mitra se rehicieron h. 1448-1452– alberga en su interior el cráneo del prelado de modo similar al de Santa Orosia, aunque esta vez protegido por una segunda «funda» de plata con su misma forma y depositado en el receptáculo existente bajo la mitra⁹. También era así el busto de Santa Engracia que Benedicto XIII regaló al santuario de las Santas Masas de Zaragoza en los albores del siglo XV¹⁰ más allá de que tras su destrucción en 1810 hoy tan solo perviva el cráneo, forrado en plata y acomodado en un segundo relicario argénteo¹¹.

Como ya hemos apuntado, la única manera de evocar el aspecto del desaparecido busto de la mártir zaragozana es rastreando su posible huella en piezas de cronología algo posterior. De este modo, si es correcta la identificación de la preciosa pieza de plata parcialmente dorada con marcas de Zaragoza que conserva el Victoria & Albert Museum de Londres [figs. núms. 3 y 4] con el busto de Santa Isabel de Bretaña (1509-1515) que poseyó el convento de Santo Domingo de Zaragoza, este sería su primera réplica superviviente, pues el contrato rubricado con Martín Durán para su realización prescribe la confección de «huna cabeça de plata como la de señora Sancta Engracia de la present ciudad, que sea de peso de seze marcos de plata»¹².

La escultura londinense es una creación muy refinada. La zona de los hombros adquiere un protagonismo superior al de los ejemplares de Yebra de Basa o Valls, a la manera de los bustos que el Papa Luna obsequió a la Seo, si bien se sirve de recursos más humildes. El dorado de la melena de la doncella y de su vestido, «tapizado» con motivos de filiación tardogótica, subraya su riqueza y elegancia.

Por su disposición general recuerda a la Santa Córdula (h. 1400) de la Seo de Tortosa, que también luce busto hasta los hombros. Esta pieza lleva marcas

⁹ Según refiere la descripción publicada por J. CRIADO MAINAR y J. C. ESCRIBANO SÁNCHEZ, «El busto relicario de San Valero», pp. 140-141, doc. nº 7.

¹⁰ *Ibidem*, p. 142, doc. nº 8, y fig. de la p. 143.

¹¹ Manuel LAGUÉNS MOLINER, *Notas sobre la historia de la parroquia y monasterio de Santa Engracia*, Zaragoza, Parroquia de Santa Engracia, 1991, p. 70; M^a del Carmen GARCÍA HERRERO y Jesús CRIADO MAINAR, «Orosia y Engracia. Princesas santas de la montaña y el llano», M^a del Carmen GARCÍA HERRERO, *Artesanas de vida. Mujeres de la Edad Media*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, p. 296.

¹² Según propusimos en Jesús CRIADO MAINAR, «La tradición medieval en los bustos relicarios zaragozanos al filo de 1500. Las esculturas de plata de San Gregorio Ostiense y Santa Isabel de Bretaña», *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino* (2000), pp. 224-227, y pp. 235-236, doc. nº 3.



Fig. 3. Busto de Santa Isabel de Bretaña. Victoria & Albert Museum, Londres, procedente del convento de Santo Domingo de Zaragoza. Martín Durán, 1509-1515. Foto cortesía del Victoria & Albert Museum de Londres.

Fig. 5. Busto de Santa Cándida. Catedral de Tarragona. Hacia 1500. Foto Archivo Mas de Barcelona.

de Barcelona y Tortosa, y figura descrita ya en un inventario de 1420¹³; en esta oportunidad el fragmento óseo va en un ostensorio acomodado en el pecho, una solución *ad hoc* para aquellos casos en los que tan solo se contaba con un vestigio de pequeñas dimensiones. No obstante, como advirtió Charles Oman¹⁴, desde un punto de vista formal la obra más cercana al busto londinense es, en realidad, la Santa Cándida del mismo tesoro catedralicio dertosense¹⁵ [fig. nº 5], una manufactura barcelonesa de h. 1500 en la que la reliquia se engasta de nuevo en un joyel sobre el pecho a pesar de que la institución posee el cráneo completo de

¹³ A. MARTÍNEZ SUBÍAS, *La platería gótica*, p. 148, cat. 32.7, y fig. nº 183. La referencia al inventario de 1420 en Nuria de DALMASES, *Orfebrería Catalana Medieval: Barcelona 1300-1500 (aproximació a l'estudi)*, vol. I, *Consideracions generals i catalogació d'obra*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1992, p. 358.

¹⁴ Charles OMAN, *The Golden Age of Hispanic Silver 1400-1665*, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1968, p. 6, cat. nº 16, y figs. núms. 42 y 43.

¹⁵ A. MARTÍNEZ SUBÍAS, *La platería gótica*, pp. 148-149, cat. nº 32.8, y fig. nº 184; y N. de DALMASES, *Orfebrería Catalana Medieval*, vol. I, pp. 358-359, cat. nº 78. La pieza exhibe marcas de Barcelona.



Fig. 4. Busto de Santa Isabel de Bretaña. Victoria & Albert Museum, Londres, procedente del convento de Santo Domingo de Zaragoza. Martín Durán, 1509-1515. Foto cortesía del Victoria & Albert Museum de Londres.

la mártir desde 1351¹⁶. Esta integrante del cortejo de las Once mil Vírgenes hace pareja con Santa Córdula y en origen se completaba con una Santa Lucía que en fecha reciente se ha identificado con un busto de la segunda mitad del siglo XVI marcado en Tortosa, ahora en colección privada¹⁷.

Más allá de las correspondencias apuntadas, la influencia del desaparecido busto de Santa Engracia alcanza al segundo tercio del siglo XVI –eso sí, de manera ya más tenue–, pues todavía en 1539 el platero Sever Pelegrín de Tapias se comprometió a que la «cabeza» de la Santa Ana de Bretaña que había contratado para la parroquia de Cariñena¹⁸ (comarca del Campo de Cariñena) [fig. nº 6] se atuviera a dicho prototipo: «que el dicho maestro sea tenido y obligado obrar y fazer dicha cabeça,

¹⁶ La cabeza de Santa Cándida fue entregada a la catedral de Tortosa en dicho año por Guillermo, arzobispo de Colonia. *Vid.* Joaquín Lorenzo VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, t. V, Madrid, Imprenta Real, 1806, pp. 142-143 y 147-148.

¹⁷ Nuria de DALMASES, «A propósito de un busto-relicario de Santa Lucía», *Estudios de Platería San Eloy 2003* (2003), pp. 161-168.

¹⁸ Francisco ABBAD RÍOS, *Catálogo Monumental de España. Zaragoza*, Madrid, Instituto «Diego Velázquez» del C.S.I.C., 1957, vol. I, p. 428, y vol. II, fig. nº 1.136.



Fig. 6. Busto de Santa Ana de Breña, detalle. Parroquia de Cariñena. Sever Pelegrín de Tapias y Pedro Lamaison, 1539-1542. Foto cortesía de la Delegación Diocesana de Patrimonio del Arzobispado de Zaragoza.

cara, cabellos y cuello conforme a la manera que esta la cabeça de plata de senhora Sancta Engracia que tiene la ciudat de Çaragoça...»¹⁹. A pesar de ello, el peinado de la escultura del Victoria & Albert Museum, con melena larga y suelta [fig. nº 4], es muy diferente al que luce la de Cariñena, de cabello corto cuidadosamente ondulado, quizás porque el orfebre decidiera desarrollar una solución más a la moda. Pelegrín de Tapias prometió asimismo que la parte de los hombros de su Santa Ana de Breña seguiría el modelo de cierta Santa Bárbara de plata del convento del Carmen de la capital aragonesa –no conservada– que habían capitulado en 1510 los plateros Blasco y Francisco Fernández conforme a un «patrón» solicitado al escultor Damián Forment²⁰.

¹⁹ Según precisa la capitulación, publicada por Manuel ABIZANDA BROTO, *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón, procedentes del Archivo de Protocolos. Siglo XVI*, Zaragoza, vol. II, 1917, pp. 322-323.

²⁰ *Ibidem*, vol. II, pp. 308-309. Los datos sobre el busto de Santa Bárbara del Carmen son algo confusos. Ya en julio de 1509 el imaginero Juan de Salazar se había obligado a hacer una «cabeza» lígnea de una de las Once mil Vírgenes para la parroquia de Épila «de la forma que esta la cabeza de Santa Barbara del Carmen de Çaragoça», ultimada para mayo de 1510 (*ibidem*, vol. I, 1915, pp. 72-73), lo que demuestra que la contratada en 1510 por Blasco y Francisco Fernández no era

Fuera de nuestro discurso al exceder el marco temporal fijado debe quedar el busto de Santa Dorotea de Santa María la Mayor y del Pilar de Zaragoza [figs. núms. 7 y 8]. Aunque José M^a Cruz Valdovinos sitúa su ejecución h. 1510²¹ y Juan F. Esteban Lorente h. 1530²², lo cierto es que es una pieza de cronología bastante posterior. La reliquia de la santa aparece ya en el más temprano inventario de jocalias y ornamentos de la sacristía mayor del templo pilarista (de 1563) con una apostilla que indica que el 5 de febrero de 1573 «se guarneçio la dicha testa de plata»,²³ coherente con la descripción incluida en otro inventario de 1577, que enumera «una guarniçion de plata en que esta la testa de la señora Santa Dorotea; pesa la plata cinco marcos, que vale la plata treynta y tres escudos».²⁴ Una anotación incorporada en los últimos folios del inventario de jocalias y ornamentos de 1606 refiere que este precioso busto se confeccionó en 1623, a instancias del prior Jaime [Jiménez] de Ayerbe, para que hiciera pareja con otra «cabeza» de Santa Úrsula:

Mas otra caveza de plata de Santa Dorotea, de plata sobredorada, con un apretador de piedras verdes y coloradas, y una gargantilla con granates y penjantes, y en cabo con una piedra azul y arracadas de plata dorada con unas amatistas y piedras azules y pinjantes. Tiene una rosa de plata blanca con una piedra carmesi delante y otra en el cuello de la misma forma. La qual con su peana y caparazon hizo el señor doctor Jayme de Ayerbe, prior y canonigo desta Santa Yglesia el año de 1623 por particular devocion que tenia a esta gloriosa santa, porque hiziere razon con la de Santa Ursula²⁵.

la primera que poseyó dicha institución. Consta, en efecto, que en el Corpus de 1486 ya desfiló un busto de Santa Bárbara (I. FALCÓN PÉREZ, «La procesión del Corpus», p. 637).

²¹ José M^a CRUZ VALDOVINOS, «115. Busto de Santa Dorotea», *Platería en la época de los Reyes Católicos*, catálogo de exposición, Madrid, Fundación Central-Hispano, 1992, pp. 204-205.

²² Juan F. ESTEBAN LORENTE, «Anónimo. Busto de Santa Dorotea», *La escultura del Renacimiento en Aragón*, catálogo de exposición, M^a Isabel ÁLVARO ZAMORA y Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, coords., Zaragoza, Museo e Instituto «Camón Aznar», 1993, pp. 362-363.

²³ Archivo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (en adelante, ANSPZ), Arm. 6, caj. 6, lig. 2, n^o 6, *Libro del inventario de los ornamentos, reliquias, jocalias y otras cosas de la sacristía mayor de Nra. Señora del Pilar. Hecho el año 1563*, f. 8 v.

²⁴ Ángel SAN VICENTE, *Lucidario de Bellas Artes en Zaragoza: 1545-1599*, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991, pp. 290-303, doc. n^o 229, espec. p. 292. El peso en plata de este relicario era muy modesto, por lo que no cabe pensar en un busto.

²⁵ ANSPZ, Arm. 6, caj. 6, lig. 2, n^o 7, *Libro del inventario de la plata, relicarios, jocalias y ornamentos y otras diversas cosas de la sacristía mayor de la Santa Yglesia de Nuestra Señora del Pilar, hecho el mes de setiembre del año 1606*, f. 134 v.



Figs. 7 y 8. Busto de Santa Dorotea. Catedral-basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. 1623. Fotos extraídas de: José M^a Cruz Valdovinos, *Platería en la época de los Reyes Católicos*, 1992, pp. 204-205.

Las posibles huellas del relicario de la mártir de la persecución de Daciano concluyen, hasta donde sabemos, en el busto lúneo de Santa Engracia del santuario de La Oliva de Ejea de los Caballeros²⁶, que forma pareja con otro idéntico de Santa Orosia, ambos de mediados del siglo XVI. La patrona de Zaragoza luce la cabellera suelta, de la que se descuelgan sendos mechones sobre los hombros; lleva una camisa cerrada bajo el vestido ornado con un collar que no coincide exactamente con la descripción efectuada en 1572 del que portaba el busto de plata del santuario de las Santas Masas²⁷. La presentación se completa con una corona que acredita su condición de princesa y el halo de santidad. La herida punzante de la frente evoca su martirio mientras que la reliquia va en un joyel acomodado en la camisa.

Nos ha quedado constancia literaria—que no material—de otros bustos procesionales de Santa Engracia entre los que tan solo recordaremos el que, según refiere el cronista

²⁶ Wifredo RINCÓN GARCÍA, «Santa Engracia. V Centenario del monasterio jerónimo (1493-1993). Catálogo de la exposición», *Santa Engracia. Espacio diocesano*, en *Aragonia Sacra*, VII-VIII (1992-1993), p. 10, cat. n.º 3; y José Antonio ALMERÍA, «Ejea de los Caballeros», *El patrimonio artístico de la Comarca de las Cinco Villas*, Carmen RÁBANOS FACI, dir., Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1998, p. 125 y fig. de la p. 123.

²⁷ M. LAGUÉNS MOLINER, *Notas sobre la historia*, p. 71.



Fig. 9. Busto de santa sin identificar. Parroquia de Santiago de Luna. Hacia 1520. Foto cortesía del Servicio de Restauración de la Diputación de Zaragoza.

Fig. 10. Busto de Santa Afra. Parroquia de Villalengua. Hacia 1560. Foto cortesía de la Escuela Taller «Blasco de Grañén» de la Diputación de Zaragoza.

fray León Benito Martón, mandó hacer la hermandad gremial de los pelaires de Tauste en el convento minorita de San Cristóbal de esa localidad cincovillesa²⁸.

La «cabeza» de Ejea de los Caballeros y algunas de las noticias documentales ya citadas acreditan que a partir de los primeros años del siglo XVI se hicieron frecuentes en Aragón los bustos relicarios esculpidos en madera, una alternativa humilde a las lujosas piezas de plata quizás inspirada por los preciosos ejemplares que empezaban a llegar desde diferentes zonas del norte de Europa. Pensamos que tal vez pueda atribuirse dicho origen septentrional a un maltratado busto femenino de la parroquia de Santiago de Luna (comarca de las Cinco Villas) [fig. nº 9] que se pensó para cobijar una reliquia bajo la trampilla dispuesta en la parte superior de la cabeza²⁹.

²⁸ León MARTÓN, *Origen, y antigvedades de el subterraneo, y celeberrimo santuario de Santa Maria de las Santas Massas, oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza*, Zaragoza, Juan Malo, 1737, cent. 14, cap. X, pp. 458-459. Noticia recogida por Miguel Ángel PALLARÉS JIMÉNEZ, «Entre Abirón y San Miguel: un espacio en la historia aragonesa para la villa de Tauste», *Tauste agua y vida*, Miguel Ángel PALLARÉS JIMÉNEZ, coord., Tauste, Ayuntamiento de Tauste, 2005, p. 94; agradecemos al autor la cortesía de haber llamado nuestra atención sobre esta interesante referencia.

²⁹ F. ABBAD RÍOS, *Catálogo*, vol. I, p. 581, y vol. II, fig. nº 1.539; M^a del Carmen LACARRA, «48. Relicario busto de Santa», *Aragón y la pintura del Renacimiento*, catálogo de exposición,

Resulta inviable hacer relación particular de las numerosas noticias exhumadas sobre bustos de sujeto femenino realizados en madera en Aragón durante esas décadas, en los que el recuerdo de la Santa Engracia del Papa Luna hubo de tornarse cada vez más tenue. A modo de colofón de nuestro itinerario mencionaremos la Santa Afra de Augsburgo de la parroquia de Villalengua (comarca de la Comunidad de Calatayud) [fig. nº 10]. Desconocemos las circunstancias que rodearon la introducción del culto a esta santa de los primeros tiempos del cristianismo –cuya vida recoge la *Leyenda Dorada*– en esta localidad ribereña del río Manubles, que posee –o poseía– su cráneo³⁰. Felizmente conservada y restaurada³¹, es una pieza algo hierática que puede fecharse en torno a 1560³² y que se sitúa en la estela de la «cabeza» de Ejea de los Caballeros –en especial, por el atuendo–, aunque carece de su calidad e inspiración. Una vez más, el ostensorio abierto en la zona del pecho acredita su función de relicario.

II. EL BUSTO DE SANTA ANA TRIPLE DE SANTA MARÍA LA MAYOR Y DEL PILAR

La Baja Edad Media asistió a un progresivo desarrollo del culto a Santa Ana que alcanzaría su esplendor en las últimas décadas del siglo XV, en especial a partir de que en 1480 el pontífice franciscano Sixto IV incorporara esta celebración al calendario romano. En la Península Ibérica su fortuna quedó en parte ligada a sus connotaciones inmaculistas y en poco tiempo se consolidó como una devoción eminentemente femenina. Una de las formulaciones iconográficas que disfrutaron de mayor predicamento es la de Santa Ana triple o *Santa Generación*, donde la abuela sostiene a su hija, la Virgen María, y esta, a su vez, sirve de trono a su Hijo. En el ámbito aragonés ha pervivido un número suficiente de testimonios a partir de mediados del siglo XV, tanto en pintura como en escultura, pero el busto relicario de plata de Santa

Carmen MORTE GARCÍA, comis., Zaragoza, Museo e Instituto «Camón Aznar», 1990, pp. 240-241.

³⁰ Salvaguardado en una arqueta relicario de plata descrita por F. ABBAD RÍOS, *Catálogo*, vol. I, p. 271, y que ahora se encuentra en paradero desconocido.

³¹ Ana LACARTA APARICIO, Javier GARCÍA-ARÁEZ y Lorena MENÉNDEZ ZAPATA, *Investigación y patrimonio en la provincia de Zaragoza. II*, Zaragoza, Escuela-Taller «Blasco de Grañén» de la Diputación de Zaragoza, 2010, en concreto «El busto-relicario de Santa Afra en Villalengua, un ejemplo de indumentaria renacentista», pp. 78-103.

³² Pensamos que se trata de una manufactura local, pues el busto de la Virgen con el Niño de la parroquia de San Pedro en catedral de Saviñán (comarca de la Comunidad de Calatayud) es, sin duda, obra del mismo artista y de cronología también similar.



Figs. 11 y 12. Busto de Santa Ana triple. Catedral-basilica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Hacia 1480. Fotos extraídas de: José M^a Cruz Valdovinos, *Platería en la época de los Reyes Católicos*, 1992, pp. 201-203.

María la Mayor y del Pilar de Zaragoza³³ (ant. 1481) [figs. núms. 11 y 12] es, quizás, el más notable y desempeñó un papel angular en la difusión de este culto.

La madre de la Virgen era objeto de especial devoción en el templo pilarista al menos desde mediados del siglo XV, pues en 1456 Antón de Anglisolis y su esposa, Gracia de Tarba, recibieron permiso para erigir una capilla funeraria de dicho título en el claustro, con retablo y rejado de hierro, en la que dotaron tres aniversarios que se celebrarían al día siguiente de las festividades de Santa Ana, Santa María Magdalena y la Salutación angélica³⁴. En 1472 se hizo retablo para la misma mediante encargo

³³ F. ABBAD RÍOS, *Catálogo*, vol. I, p. 79, y vol. II, fig. n.º 312. La pieza ha sido estudiada por José M^a CRUZ VALDOVINOS, «La platería», *El Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1984, pp. 335-336; y José M^a CRUZ VALDOVINOS, «114. Imágenes de Santa Ana, la Virgen y el Niño», *Platería...*, pp. 201-203.

³⁴ ANSPZ, Arm. 1, caj. 9, lig. 2, núms. 16 a y 16 b, (Zaragoza, 5-III-1456). Debo este dato a la generosidad de Ester Casorrán, técnico del Archivo Pilarista.

de Juan Anglisolis al pintor Miguel Vallés³⁵. Conservamos, además, una bula de Alejandro VI expedida en 1501 por la que se conceden indulgencias a quienes visiten la Santa Capilla en la festividad de Santa Ana y asistan a la procesión que se organizaba en su honor³⁶.

A pesar de ello, ignoramos los pormenores de la consecución del fragmento del cráneo de Santa Ana que alberga el relicario pero conviene recordar que la tradición medieval situaba su cuerpo y su velo en la catedral de Apt (Vaucluse, Provenza), aunque su cabeza se custodiaba, en realidad, en la catedral de Chartres, adonde llegó tras del saqueo de Constantinopla por los cruzados en 1204³⁷. Fray Diego Murillo refiere en 1616 que en la sacristía mayor se atesoraba «un pedaço harto grande de la testa de la gloriosa Santa Anna, puesta dentro de una cabeça de plata, de hermosissima hechura. A esta reliquia tiene grandissima deuocion toda la Ciudad»³⁸.

El relicario estaba ultimado para 1481, cuando se pagaron 20 sueldos al fustero Salvador [Sariñena] «por [e]l asiento donde va la cabeza de Santa Ana el día del Corpus Christi»³⁹. Sus características se ajustan a esta noticia, por lo que puede proponerse una fecha de ejecución próxima a 1480. Carece de marcas –a excepción de una de Zaragoza en el halo de la abuela añadida *a posteriori* (h. 1715-1730) que se justifica por una reelaboración tardía de esa parte–, lo que no ha impedido su consideración como una manufactura de las platerías de la ciudad del Ebro. Los inventarios de «ornamentos, reliquias y jocalias» de Nuestra Señora del Pilar ofrecen descripciones muy detalladas de esta pieza, pero quizás interese mencionar el apunte que el cosmógrafo Juan Bautista Labaña incorporó a su diario el 31 de octubre de 1610:

En la sacristía de Nuestra Señora [del Pilar] me mostraron el sagrario con las reliquias, entre las cuales las más notables son: un pedazo de casco de Santa Ana metido en un busto de

³⁵ M^a Carmen LACARRA DUCAY, «Una familia de pintores zaragozanos activos en la diócesis de Jaca: los Vallés (1475-1499)», *Artigrama*, 3 (1986), p. 43, doc. n.º 3.

³⁶ ANSPZ, Arm. 1, caj. 2, lig. 1, n.º 11, (Roma, 22-V-1501). Ofrecemos esta noticia asimismo por gentileza de Ester Casorrán.

³⁷ Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano*, t. 2, vol. 3, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, pp. 75-80.

³⁸ Fray Diego de MURILLO, *Fvndacion milagrosa de la capilla angelica y apostolica de la Madre de Dios del Pilar y excelencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça*, Barcelona, Sebastián de Matenad, 1616, tratado I, capítulo XXXI, p. 265.

³⁹ ANSPZ, *Libro de fábrica de 1479-1486*, f. 59 v. Anotación incluida entre los gastos de 1481.

la santa hasta medio pecho de plata dorada, excelente escultura y venerable rostro, tiene una diadema grande adornada con piedras preciosas; tiene esta santa a la Virgen Nuestra Señora en el brazo izquierdo, con el Niño Jesús en el regazo, sentada sobre una gran peana...⁴⁰

Santa Ana triple llama la atención por sus considerables dimensiones (92 cm de altura), muy por encima de lo habitual en otras piezas de naturaleza similar. Su concepción figurativa, de rostro suave y óvalo facial pronunciado, con ropajes plegados en cortes angulosos, evoca modelos de la escultura burgalesa del entorno de Gil de Siloe pero su resolución resulta, en realidad, más rígida que creaciones siloescas al modo de la imagen de cuerpo entero que preside el retablo de Santa Ana de la capilla de los Condestables de la catedral de Burgos⁴¹, generando un esquema más cerrado y piramidal. Como ya era patente en las cabezas de los bustos de San Valero y San Braulio, responde a un planteamiento eminentemente escultórico. La exuberancia decorativa del velo de la abuela, el lujoso «garchofado» de su manto de brocado y el protagonismo concedido al oro le aportan una riqueza impactante que justifican los juicios elogiosos de Labaña o Murillo, vertidos cuando el objeto era ya centenario.

Conocemos varios testimonios de la influencia que esta escultura de plata ejerció en el ámbito devocional y artístico zaragozano, en piezas que seguramente ya no desempeñaban la función de relicarios. El primero es de 1539, año en que unos vecinos de Tauste encargaron al escultor Juan de Moreto y al pintor Martín García la realización de un busto de Santa Ana triple con su peana al modo del existente en el Pilar, aunque de tamaño aún mayor que este⁴². La localidad contó con una ermita de Santa Ana, con un retablo de pincel de finales del siglo XV ahora instalado en el templo parroquial, pero la «cabeza» procesional no ha sobrevivido. Sí se conserva el busto coetáneo de la parroquia de Pozuelo de Aragón (comarca del Campo de Borja) [fig. nº 13], una creación de estimable calidad que preside un retablo pictórico llevado a cabo –como el propio busto– h. 1540-1545, donde su anónimo autor propone una cuidada actualización en clave renaciente del grupo

⁴⁰ Juan Bautista LABAÑA, *Itinerario del Reino de Aragón. Por donde anduvo los últimos meses del año 1610 y los primeros del siguiente 1611*, Zaragoza, Prames e Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 12.

⁴¹ Margarita ESTELLA MARCOS, *La imaginería de los retablos de la capilla del Condestable de la catedral de Burgos*, catálogo de exposición, Burgos, Cabildo Metropolitano y Asociación de Amigos de la Catedral de Burgos, 1995, pp. 66-67.

⁴² M. ABIZANDA BROTO, *Documentos*, vol. II, 1917, pp. 276-277.



Fig. 13. Busto de Santa Ana triple. Parroquia de Pozuelo de Aragón. Hacia 1540-1545. Foto Jesús Criado.

Fig. 14. Busto de Santa Ana triple. Parroquia de Barrachina. ¿Hacia 1560?

pilarista en la que lo más interesante es, sin duda, el tratamiento otorgado a María y, en especial, a su Hijo⁴³.

Pero el eco de la escultura de plata de Santa María la Mayor y del Pilar va más allá del límite cronológico que establece Trento, como acreditan dos valiosos testimonios de archivo y otros tantos grupos escultóricos. La primera noticia procede del encargo en 1586 por el mercader zaragozano Domingo Dalmao al imaginero Domingo [Fernández] de Ayarza de un busto de madera de pino «conforme y de la manera, alteza, ancheça, garvo y modelo de la caveza de plata de señora Sancta Ana que esta en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Caragoça, pareciente todo lo posible a la dicha caveza de plata... sin corona ni diadema», sin que se explicite su destino⁴⁴. La segunda referencia, muy parecida a la anterior, corresponde a la

⁴³ F. ABBAD RÍOS, *Catálogo*, vol. I, p. 323, y vol. II, fig. nº 900; José Carlos SANCHO BAS y Pedro Luis HERNANDO SEBASTIÁN, *Pozuelo de Aragón. Patrimonio artístico religioso*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1999, pp. 69-74.

⁴⁴ Á. SAN VICENTE, *Lucidario*, p. 396, doc. nº 312.

comisión en 1596 de otra imagen lúnea de Santa Ana triple por parte de Juan Pérez, vecino de Codos (comarca de la Comunidad de Calatayud), al pintor Miguel Abejar, que la haría «conforme esta la de Nuestra Señora del Pilar [de Zaragoza]»⁴⁵.

Más allá de estas prescripciones, superado el ecuador de la decimosexta centuria lo habitual fue que los artistas interpretaran con libertad el prototipo pilarista como evidencian, entre otros, el ya citado busto de Pozuelo o el más tardío (h. 1620) de la parroquia de Santa Ana de Brea de Aragón (comarca del Aranda) –población perteneciente al cabildo pilarista–. Sin embargo, los de Santa Ana triple de Barrachina (comarca de Calamocha) y Villanueva de Huerva (comarca del Campo de Cariñena) confieren pleno sentido a las noticias de 1586 y 1596, aunque carezcamos de datos sobre su realización.

No hemos podido estudiar en directo el grupo de Barrachina⁴⁶ (¿h. 1560?) [fig. nº 14] –una pieza extremadamente interesante–, pero el de Villanueva de Huerva [figs. núms. 15 y 16] es una bella creación de los años finales del siglo XVI que ahora luce una policromía barroca, aplicada h. 1660-1675⁴⁷. A falta del halo de santidad de la abuela –ausente también en Barrachina, pues el actual es un añadido⁴⁸ metálico–, reitera casi al pie de la letra la solución compositiva del busto de plata del Pilar –salvo en la postura del niño, vuelto hacia el espectador–, pero a diferencia de lo visto para el grupo de Pozuelo, el de Villanueva emula al patrón tanto en la resolución de la toca, el velo y el manto de Santa Ana como en el tratamiento de la pasamanería con piedras engastadas que orla este último en la delantera y el reverso.

La única explicación que justifica las «réplicas» *cuasi* arqueológicas de Barrachina –sin duda, la más fiel– y Villanueva de Huerva es la voluntad de contar con un traslado literal de un arquetipo revestido de una autoridad singular, acreditada por

⁴⁵ *Ibidem*, p. 524, doc. nº 431.

⁴⁶ Mencionado en Santiago SEBASTIÁN LÓPEZ, *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, 1974, p. 85, donde la pieza se data correctamente en el siglo XVI.

⁴⁷ Jesús CRIADO MAINAR, «Santa Ana Triple», *Joyas de un Patrimonio IV. Estudios*, José I. CALVO RUATA, coord., Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2012, pp. 214-217.

⁴⁸ Esto no era inusual, pues la capitulación rubricada en 1539 para la realización del busto de Santa Ana triple de Tauste señala que los artífices entregarían «una corona de metal para la cabeça de Nuestra Señora y una diadema dorada para la cabeça del Jhesus, por quanto la diadema para la imagen de señora Sancta Anna los dichos Miguel Ferion y Anton de Aragues la han de hazer a sus costas de plata, o de lo que les parescera». En M. ABIZANDA BROTO, *Documentos*, vol. II, p. 276.



Figs. 15 y 16. Busto de Santa Ana triple. Parroquia de Villanueva de Huerva. Fotos cortesía del Servicio de Restauración de la Diputación de Zaragoza.

el padre Murillo cuando expresa que la reliquia de Santa Ana custodiada en el interior del busto del Pilar era objeto de «grandissima deuocion [en] toda la Ciudad». Una actitud reverencial característica de los primeros momentos de la Contrarreforma y que, salvando las distancias, trae a la memoria episodios tales como el de las incontables réplicas que se llegaron a confeccionar del célebre icono italo bizantino de Santa María la Mayor de Roma conocido como *Salus Populi Romani*, que se creía pintado por San Lucas y cuyo culto potenció Francisco de Borja, tercer general de la Compañía de Jesús, a partir de la copia actualizada que mandó hacer en 1569⁴⁹.

III. SANTA ÚRSULA DE COLONIA Y LAS ONCE MIL VÍRGENES

Algunas de las piezas citadas a propósito del desaparecido busto de plata de Santa Engracia de Zaragoza están en directa relación con el culto a la princesa Santa Úrsula

⁴⁹ Gauvin Alexander BAILEY, «La contribución de los jesuitas a la pintura italiana y su influjo en Europa, 1540-1773», *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Giovanni SALE (S.I.), ed., Bilbao, Ediciones Mensajero, 2003, p. 126.

y su legión de compañeras, a quienes la leyenda considera víctimas de la inquina de Atila, que les habría dado muerte en Colonia h. 451-453 tras regresar de su peregrinación a Roma. Su *passio* se redactó h. 975 y se volvió a reelaborar antes de 1100, pero el gran desarrollo que alcanzó esta devoción en los siglos bajomedievales está ligado al descubrimiento en Colonia del *ager Ursulanus* en 1106, un cementerio de época romana que se identificó con el lugar de enterramiento de las mártires situado muy cerca del templo y la capilla relicario que las canonesas de Santa Úrsula habían fundado en 922. Encontró un apoyo significativo en la popular *Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth, redactada h. 1130-1138, y su difusión quedó consolidada a raíz de su incorporación a la *Leyenda dorada* (1263-1275).

La distribución de reliquias de Santa Úrsula y sus compañeras se centró en un primer momento en Renania, los Países Bajos y el norte de Francia, extendiéndose desde mediados del siglo XIII también al mundo mediterráneo, en torno a la península Ibérica –comenzando⁵⁰ por Castilla– y el norte de Italia.

La introducción del culto en Aragón cuenta con un jalón temprano en el retablo de Santa Úrsula (h. 1300) del monasterio femenino de Casbas, junto a Huesca –ahora en el Museo Nacional de Arte de Cataluña⁵¹, n° inv. 4377-000–, que se justifica por el éxito que alcanzó desde muy pronto en el seno de la Orden del Císter. En Zaragoza encontró refugio en los años veinte del siglo XV en el convento de Santo Domingo, donde se fundó una cofradía de las Once mil vírgenes documentada a partir de 1424⁵². Además, Domingo Aznar erigió una capilla en la propia iglesia de los predicadores bajo dicho título h. 1454, cuando figura ya como benefactor del cenobio, para la que encargó un retablo en el que el pintor Domingo Ríus trabajaba en 1458⁵³, y tal vez trajera reliquias de las mártires de Colonia,

⁵⁰ En 1223 Engelberto, arzobispo de Colonia, concedió un nutrido grupo de reliquias que incluía varias de las Once mil Vírgenes a Pedro, abad de San Pedro de Gumiel de Izán (Burgos), que se había desplazado a Alemania para atender ciertos asuntos de estado por voluntad de Fernando III. En Jaime FERREIRO ALEMPARTE, *La leyenda de las Once mil Vírgenes. Sus reliquias, culto e iconografía*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 1991, pp. 61-77.

⁵¹ José GUDIOL, *Pintura medieval en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1971, p. 74, cat. n° 53, y p. 175, lám. 86.

⁵² Rosa M^a BLASCO MARTÍNEZ, «Contribución a la historia del convento de Predicadores de Zaragoza a través de los apuntes del maestro fr. Tomás Domingo. 1219-1516», *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia*, 23-24 (1971), p. 104.

⁵³ Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza (en adelante, AHPZ), *Miguel Valtueña*, 1458, ff. 47 v.-48.

citadas por vez primera en 1455⁵⁴. También está acreditada para época bajomedieval en Calatayud, en la iglesia de San Pedro mártir –así mismo dominica–, donde la pintora Violante de Algaraví dispuso en 1474 la celebración de once misas por su alma «en reverencia a las Once mil Virgenes»⁵⁵.

En el segundo cuarto del siglo XIV los vestigios de las Once mil empezaron a incorporarse a bustos de madera policromada de pobre calidad, producidos en la propia ciudad de Colonia de forma seriada y de los que aún subsiste un número significativo⁵⁶ [fig. nº 17]. Sin embargo, la dispersión de los restos de la princesa conllevó la materialización de piezas ciertamente espectaculares. Citaremos, en primer lugar, el busto de plata de Santa Úrsula de la catedral de Basilea⁵⁷ (h. 1326), ciudad a la que había llegado en 1254 un generoso envío de reliquias desde la catedral de Colonia y que, no por casualidad, la tradición considera una de las etapas en la peregrinación a Roma de las Once mil; es obra de artífices locales y se exhibe en el Museo Histórico de Basilea, nº inv. 1955.207. De mérito en absoluto inferior es el busto de las benedictinas de Le Santucce (h. 1330-1350) [fig. nº 18] en Castiglion Fiorentino⁵⁸ (Arezzo, Toscana), depositado en la Pinacoteca Comunale; en este caso se trata de una manufactura de los obradores de París o Aviñón que incorpora una preciosa serie de esmaltes en la base.

Mucho más modesto es el relicario de la parroquia tarraconense de Valls, tal vez donación de Leonor de Aragón, reina de Chipre, de quien se sabe profesó gran devoción a la santa y que tras retornar de la isla fue señora de Valls entre 1382 y 1388. Como se recordará, la Seo de Tortosa posee reliquias de dos de sus compañeras, Santa Cándida (desde 1351) y Santa Córdula, alojadas en otros tantos bustos.

⁵⁴ AHPZ, *Alfonso Martínez*, 1455, ff. 95-96 v. Debo tanto este dato como el citado en la nota precedente a la generosidad de la Dra. M^a del Carmen García Herrero.

⁵⁵ M^a del Carmen GARCÍA HERRERO y Juan José MORALES GÓMEZ, «Violante de Algaraví, pintora aragonesa del siglo XV», *Aragón en la Edad Media. XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros* (1999), apéndice, p. 670, § 6.

⁵⁶ Scott B. MONTGOMERY, *St. Ursula and the Eleven thousand Virgins of Cologne. Relics, reliquaries and the visual culture of group sanctity in Late Medieval Europe*, Oxford, Peter Lang, 2009.

⁵⁷ B. BESSARD, *Il tesoro*, pp. 104-105.

⁵⁸ Paolo TORRITI, «5. Busto reliquiario di sant'Orsola», *Sacra mirabilia. Tesori da Castiglion Fiorentino*, Paolo TORRITI y Margherita GILDA SCARPELLINI, a cura di, catálogo de exposición, Florencia, Edifir, 2010, pp. 25-31.



Fig. 17. Bustos de Santas Vírgenes. Stadtmuseum, Colonia. Medios del s. XIV.

Fig. 18. Busto de Santa Úrsula. Pinacoteca Comunale, Castiglion Fiorentino, procedente de las benedictinas de Le Santucce. Hacia 1330-1350. Foto extraída de Paolo Torriti y Margherita Gilda Scarpellini, *Sacra mirabilia. Tesori da Castiglion Fiorentino*, 2010, pp. 25-31.

Varias de las piezas que nos interesa considerar, todas fechadas dentro del siglo XVI, deben situarse en el contexto de visitas reales efectuadas al Sacro Imperio Germánico en los albores de la Edad Moderna. Nada sabemos respecto a cómo se obtuvieron las reliquias de Santa Isabel de Bretaña [figs. núms 3 y 4] del convento de Santo Domingo de Zaragoza⁵⁹, preservadas en un precioso relicario de plata que Martín Durán labró a partir de 1509 a semejanza del de Santa Engracia de la capital, pero los lujosos bustos de Santa Ana de Cariñena [figs. núms. 6 y 20] y Santa Pantaria de La Almunia de Doña Godina [fig. nº 21] (comarca de Valdejalón) se hicieron para custodiar preseas sacras traídas desde Colonia en circunstancias perfectamente conocidas.

Tras su segunda estancia en Colonia en 1521, Carlos V y algunos miembros de su séquito hicieron un gran acopio de reliquias⁶⁰. A su retorno a la Península el nuevo emperador regaló a su secretario Francisco de los Cobos cuatro bustos lígneos con vestigios de las Santas Úrsula, Pinosa, Gregoria y Aurelia que este depositó en

⁵⁹ No podemos asegurar que las reliquias citadas en 1455 sean las que en 1509-1515 se colocaron en la «cabeza» de plata de Santa Isabel de Bretaña.

⁶⁰ J. FERREIRO ALEMPARTE, *La leyenda de las Once mil Vírgenes*, pp. 114-115.



Fig. 19. Bustos de santas vírgenes. Museo Diocesano de Vitoria, procedentes de la capilla de las Once mil Vírgenes de la iglesia de San Vicente de Vitoria. Hacia 1520-1530. Foto Indalecio Gellida.

su fundación funeraria del Salvador de Úbeda; tres de ellos desaparecieron durante la Guerra Civil de 1936-1939⁶¹ y hoy tan solo subsiste el de Santa Aurelia de Estrasburgo, una pieza delicada y de evidente origen septentrional. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca del Bierzo y miembro destacado del séquito imperial, trajo consigo otros dos bustos que cabe identificar con los que conserva el Museo de los Caminos de Astorga⁶². Se piensa, por último, que pudiera tener un origen similar la magnífica serie de cinco ejemplares del Museo de Arte Sacro de Vitoria [fig. nº 19], de estilo y características muy cercanos a los de Úbeda y Astorga y procedentes de la capilla de las Once mil Vírgenes o de la Santa Cruz que el consejero imperial

⁶¹ Se ha propuesto la identificación de dos de los bustos perdidos con algunos de los ejemplares de características próximas del Metropolitan Museum de Nueva York.

⁶² José Ignacio HERNÁNDEZ REDONDO, «7.8. Bustos relicarios de dos de las Once mil Vírgenes», *Encrucijadas. Las Edades del Hombre. Astorga 2000*, catálogo de exposición, Antonio MELÉNDEZ ALONSO, comis., Salamanca, Fundación Las Edades del Hombre, 2000, pp. 352-354.

Ortuño Ibáñez de Aguirre y su mujer, María de Esquivel, fundaron en la iglesia de San Vicente de Vitoria⁶³.

El zaragozano Antonio Agustín, vicescanciller de Carlos V y su embajador ante la Santa Sede y la corte inglesa, también debió acompañar al César en su primera o segunda visita a Colonia, pues en su testamento de julio de 1522 declara que trajo consigo de Alemania siete «cabezas» de las Once mil Vírgenes, de las que una debía entregarse a la parroquia de Fraga y otra a la de San Felipe de Zaragoza, reservándose las cinco restantes para presidir el altar de su capilla de San Jerónimo de la iglesia alta de Santa Engracia de Zaragoza⁶⁴. El funcionario real pidió a sus albaceas que guarnecieran estas reliquias de manera adecuada con cargo a sus bienes y consta que en 1737 cuatro de ellas todavía se conservaban en la sacristía del cenobio, dentro de un arca⁶⁵.

Carlos V visitaría Colonia por tercera vez entre el 25 y el 29 de enero de 1532. A su regreso, entre junio y diciembre de 1533 tuvo cortes en Monzón y más tarde pasó por Zaragoza (en los primeros días de 1534), La Almunia de Doña Godina (entre el 16 y el 19 de enero) y Calatayud (el 20 de enero) antes de abandonar el reino camino de Medinaceli. Fue, al parecer, por entonces cuando Juan Bueso, oriundo de La Almunia, entregó reliquias de Santa Ana de Bretaña a la parroquia de Cariñena⁶⁶ [figs. núms. 6 y 20] y de Santa Pantaria a la de La Almunia⁶⁷ [fig. nº 21]. El benefactor había servido como capellán a Fernando I de Habsburgo, Rey de Romanos, y consta que recibió los restos en 1530 ó 1531 de manos de Teodorico Kammemer, obispo de Wiener-Neustadt, a instancias del propio hermano del emperador⁶⁸.

⁶³ Cuentan con una extensa bibliografía compendiada por Amparo LÓPEZ REDONDO, «Bustos-relicario de Santas Vírgenes», *Erasmus en España. La recepción del Humanismo en el Primer Renacimiento Español*, Palma MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, comis., catálogo de exposición, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002, pp. 322-323.

⁶⁴ Carmen MORTE GARCÍA, «El monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza en el mecenazgo real», *Santa Engracia. Nuevas aportaciones para la historia del monasterio y la basílica*, Zaragoza, Parroquia de Santa Engracia, Ayuntamiento de Zaragoza y Gobierno de Aragón, 2002, p. 175.

⁶⁵ La quinta había sido regalada «a la Archiduquesa de Austria, Madre de la Reyna Doña Margarita». En Fr. L. B. MARTON, *Origen, y angigvedades de el subterraneo y celeberrimo santuario de Santa Maria de las Santas Massas*, cent. 16, cap. 7, p. 117; y cent. 18, cap. 11, p. 714.

⁶⁶ F. ABBAD RÍOS, *Catálogo*, vol. I, p. 428, y vol. II, fig. nº 1.136.

⁶⁷ *Ibidem*, t. I, p. 170, y t. II, fig. nº 624; Ángel SAN VICENTE, *Orfebrería aragonesa del Renacimiento*, catálogo de exposición, Zaragoza, Museo «Camón Aznar», 1980, pp. 46-49.

⁶⁸ Como refiere Mercedes CHOCARRO HUESA, «El obispo Juan Rena, mediador y mecenas artístico de la catedral de Pamplona», *Estudios sobre el patrimonio cultural y las artes en Navarra en*



Fig. 20. Busto de Santa Ana de Bretaña. Parroquia de Cariñena. Sever Pelegrín de Tapias y Pedro Lamaison, 1539-1542. Foto cortesía de la Delegación Diocesana de Patrimonio del Arzobispado de Zaragoza.

Fig. 21. Busto de Santa Pantaria. Parroquia de La Almunia de doña Godina. Pedro Lamaison, 1542-1544. Foto extraída de: Ángel San Vicente, Orfebrería aragonesa del Renacimiento, 1980, portada.

Al poco tiempo se encargaron sendos bustos de plata para albergarlos dignamente, dos piezas lujosísimas y casi gemelas que se situan al frente de este tipo de manufacturas de sujeto femenino en el contexto del Renacimiento aragonés y aún peninsular. Así, como ya hemos indicado, en 1539 se firmó una capitulación con Sever Pelegrín de Tapias para hacer el de Cariñena⁶⁹, que tras su muerte hubo de completar ya en 1542 Pedro Lamaisón. En este último año se concertaron los servicios de Lamaisón para efectuar también el de La Almunia, que quedó concluido en 1544⁷⁰.

Poco antes el veneciano Juan Renna, futuro obispo de Pamplona (entre 1538 y 1539) y personaje destacado de la corte imperial incluido en el séquito que acompañó a Carlos V a Colonia en su tercer desplazamiento (1532), había

torno a tres hitos. 1212-1512-1812, en *Príncipe de Viana*, LXXIII, 256 (2012), p. 593, nota nº 29.

⁶⁹ M. ABIZANDA BROTO, *Documentos*, vol. II, pp. 322-323.

⁷⁰ Á. SAN VICENTE, *La platería*, vol. I, pp. 191-198, y vol. III, pp. 10-12, doc. nº 2.

sufragado el magnífico busto de plata de Santa Úrsula de la catedral de Pamplona [fig. nº 22], obra del platero pamplonés Juan de Ochovi, que lo confeccionó entre 1534 y 1548⁷¹ –en realidad, casi ultimado para 1540–.

La última pieza que consideraremos se encuentra en relación con el maellano Pedro Carnicer. Formado en la Universidad de Bolonia, fue colegial de San Clemente a partir de 1524 llegando a ejercer como rector de esa institución dos veces, en 1527 y 1530⁷². Nos encontramos de nuevo ante un servidor de la corte imperial, pues entre 1533 y 1558 trabajó como médico y, más tarde, protomédico de Fernando I de Habsburgo, que premió sus servicios otorgándole título de infanzón en 1556⁷³. Una vez jubilado retornó a Aragón, estableciéndose en Zaragoza, donde fundó una capilla funeraria en Santa María la Mayor y del Pilar bajo título de Santa Úrsula y las Once mil Vírgenes que proveyó con largueza⁷⁴. Próximo a la muerte, en enero de 1564, ordenó testamento solicitando su sepelio en este recinto y encomendando a sus herederos que concluyeran su dotación con cargo a sus bienes. Días después dictaría un codicilo para pedir

...que por mis executores abaxo nombrados sean tomados nueve platos pequeños y tres grandes de plata que yo tengo, y sea hecho y se haga un relicario para las cabeças y reliquias de las Virgenes que estan en la sagristia de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de la presente ciudad... El qual relicario sea de la mesma forma, hechura y manera que es el que ahora esta de madera dorado, y de mis bienes quiero se paguen las hechuras de dicho relicario.⁷⁵

⁷¹ M. CHOCARRO HUESA, «El obispo Juan Rena», pp. 592-596.

⁷² Durante este segundo mandato dirigió también la Facultad de Artes y Medicina.

⁷³ Marcel BATAILLON y José M^a PALACIO Y PALACIO, «El doctor Pedro Carnicer: biografía y genealogía», *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España (II)*, t. XII de *Studia Albornotiana*, Evelio VERDERA dir., Bolonia, Real Colegio de España, 1972, pp. 411-461.

⁷⁴ Recibió permiso para su erección el 6-VI-1562. Véase AHPZ, *Juan de Gurrea*, 1562, ff. 350 v.-358 v. Las noticias sobre la construcción y dotación de la capilla en Jesús CRIADO MAINAR, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura 1540-1580*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses e Institución «Fernando el Católico», 1996, pp. 754-758, docs. núms. 47-48, y pp. 763-765, doc. nº 51. Algunos de los datos relativos a la dotación del recinto fueron dados ya a conocer por M. ABIZANDA BROTO, *Documentos*, vol. I, pp. 57-58.

⁷⁵ AHPZ, *Agustín Casales*, 1564, f. 28, (Zaragoza, 15-I-1564) [testamento cerrado, abierto a 28-I-1564], y f. 29, (Zaragoza, 27-I-1564) [codicilo]. La carta pública de muerte se anotó a 28-I-1564, en los ff. 54 v.-55. Se publica transcripción del testamento a partir de una copia de la Real Academia de la Historia en M. BATAILLON y J. M^a PALACIO Y PALACIO, «El doctor Pedro Carnicer», pp. 455-459.



Fig. 22. Busto de Santa Úrsula. Catedral de Pamplona. Juan Ochovi, 1534-h. 1540.

Los albaceas de don Pedro cumplieron con su voluntad y mandaron hacer el busto de plata de Santa Úrsula conservado en Santa María la Mayor y del Pilar de Zaragoza⁷⁶. En 1567 se avinieron con el platero Juan Vela para que lo confeccionara a partir de un modelo de yeso y sin que el documento aluda al relicario de madera dorada citado en el codicilo⁷⁷. Es probable que el pintor Jerónimo Vallejo Cósida participara en su diseño –como ya había hecho en otras creaciones similares–, pues debía dar el visto bueno al trabajo del orfebre antes de que se liquidaran sus honorarios.

⁷⁶ F. ABBAD RÍOS, *Catálogo*, vol. I, p. 79.

⁷⁷ Á. SAN VICENTE, *La platería*, vol. I, pp. 293-298, y vol. III, pp. 82-83, doc. nº 39; y Á. SAN VICENTE, *Orfebrería*, 1980, pp. 76-80.

La «cabeza» de Santa Úrsula del Pilar⁷⁸ es una pieza de modestas dimensiones y ejecución delicada que aparece puntualmente descrita ya en el inventario de ornamentos y joyas de 1577⁷⁹. De acuerdo con la iconografía más habitual, luce una melena larga y suelta que cae sobre la parte posterior en mechones, a la manera del busto del Victoria & Albert Museum y de la Santa Úrsula del Museo de Arte Sacro de Vitoria. Su atuendo se completa con un vestido bellamente repujado en la zona de los hombros, donde incorpora la heráldica del comitente. La corona –que no cita la capitulación– es un añadido descrito ya en el inventario de 1606. Tan solo cabe lamentar el deficiente estado de conservación que sufre la policromía, desprendida en algunos lugares.

IV. BUSTOS FEMENINOS Y DEVOCIÓN A LAS RELIQUIAS: UN APUNTE FINAL

Los casos estudiados –Santa Engracia, Santa Ana triple y Santa Úrsula y las Once mil Vírgenes– no agotan, en absoluto, las noticias conocidas sobre bustos relicarios de sujeto femenino en Aragón para el periodo acotado. Así, por ejemplo, contamos con abundante información sobre el culto dispensado a Santa Águeda de Catania, de quien se guarda una importante reliquia en el santuario de Nuestra Señora del Portillo de Zaragoza donada por «maestre Serra, cirujano del emperador nuestro señor»⁸⁰ y que era titular de bustos procesionales al menos en Alcañiz⁸¹, Tarazona, Tauste y Escatrón. O también de Santa Lucía de Siracusa, objeto de particular veneración en las comarcas del Moncayo y de la que subsisten bustos renacentistas –con o sin reliquias– en la Seo de Tarazona y la parroquia de San Miguel de Ambel, dos preciosos medios cuerpos que adoptan uno de los modelos más característicos manufacturados de forma *cuasi* industrial en Colonia desde las primeras décadas del siglo XIV.

Sin embargo, la enumeración de otros ejemplos no modificaría la valoración final de este interesantísimo fenómeno devocional. Como señalábamos al principio, todo indica que el porcentaje de bustos relicarios de féminas fue reducido en comparación

⁷⁸ J. M^a CRUZ VALDOVINOS, «La platería», p. 336, y p. 338, fig. n^o 275.

⁷⁹ Á. SAN VICENTE, *Lucidario*, pp. 290-303, doc. n^o 229, espec. p. 292.

⁸⁰ Como se refiere explícitamente en *ibidem*, pp. 273-284, doc. n^o 223, espec. p. 273.

⁸¹ Era, al parecer, un busto confeccionado en plata. Citado por Juan Ramón ROYO GARCÍA, «Fiestas y procesiones en Alcañiz en 1589, según el Dr. Cristóbal Colón, prior de su colegiata», *Teruel*, 87, II (1999), pp. 83-84.

con el de varones, aunque mantuvieron una presencia constante en el imaginario devocional de los hombres y las mujeres de finales de la Edad Media y los primeros momentos de la Edad Moderna. Su incorporación a las celebraciones eucarísticas del Corpus Christi a partir de los años sesenta del siglo XV –o quizás desde algunas décadas antes– abre, además, una vía de investigación muy sugerente que apenas ha sido abordada hasta hoy, al menos en el ámbito aragonés, y que sin duda ayudará en el futuro a completar el conocimiento de este capítulo de nuestra historia cultural.